

## Stefan Zweig: psicoanálisis y narración literaria

Gustavo Giovannini

gustavo.giovannini@unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

### Resumen

El presente artículo se centrará en el acercamiento a la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud (1856-1939) que tuvo el escritor austríaco Stefan Zweig (1881-1942), así como también en algunas repercusiones de esta relación en su producción narrativa. En 1932 Zweig publica *Die Heilung durch den Geist*, un ensayo biográfico que tiene como figura central a Freud y su teoría psicoanalítica. Ciertas críticas de Zweig a la praxis del psicoanálisis generaron polémica. Sin embargo, el interés de Zweig en la teoría freudiana tuvo un carácter esencialmente estético, como lo prueba la incorporación de ciertas ideas psicoanalíticas en sus obras narrativas. Desde esta perspectiva se analizan tres novelas del autor austríaco: *Der Amokläufer* de 1922, *Verwirrung der Gefühle* de 1927 y *Schachnovelle* de 1942. Zweig, aún con sus reparos frente a la teoría freudiana, extrajo de ella recursos fundamentales para su trabajo narrativo tanto en el plano de la elaboración temática como en el de lo formal.

**Palabras clave:** literatura austríaca, siglo XX, psicoanálisis, novela.

### Stefan Zweig: Psychoanalysis and Literary Narrative

### Abstract

This article focuses on the approach that the Austrian writer Stefan Zweig (1881-1942) had to the psychoanalytic theory of Sigmund Freud (1856-1939), as well as some repercussions of this relationship on his narrative production. In 1932, Zweig published *Die Heilung durch den Geist*, a biographical essay whose central figure was Freud and his psychoanalytic theory. Some of Zweig's criticisms of the praxis of psychoanalysis generated controversy. However, Zweig's interest in Freudian theory was essentially aesthetic, as evidenced by the incorporation of certain psychoanalytic ideas into his narrative works. From this perspective, three novels by the Austrian author are analyzed: *Der Amokläufer* (1922), *Verwirrung der Gefühle* (1927) and *Schachnovelle* (1942). Zweig, even with his qualms about Freudian theory, took from it fundamental resources for his narrative work both in terms of thematic development and in terms of formality.

**Keywords:** Austrian literature, twentieth century, psychoanalysis, novel.



## I

La relación entre el escritor austriaco Stefan Zweig (1881-1942) y Sigmund Freud (1856-1939) se remonta a los primeros años del siglo XX. Cuando en 1908 Zweig le envía una de sus primeras obras teatrales, Freud le responde elogiosamente diciendo que ya conocía el valor de sus creaciones literarias<sup>1</sup>. En las dos décadas siguientes Zweig se dedica a estudiar a fondo la teoría psicoanalítica, prácticamente en el momento en que esta se iba desarrollando. Este interés por el psicoanálisis y por la figura de su creador va a cristalizarse en el proyecto de escribir un ensayo biográfico sobre Freud. Ya en 1929 expresa Zweig en su correspondencia los motivos que lo impulsan a la redacción del ensayo. Por un lado, comparar la figura de Freud con la de su colega alemán Franz Mesmer (1734-1815), quien había sufrido también la incomprensión y los prejuicios del ámbito académico vienés; por otro lado, confiaba en que su texto ayudase de alguna manera en el proceso de postulación de Freud para el premio Nobel (Cremerius 26-27).

*Die Heilung durch den Geist (La curación por el espíritu)* se publica en 1931. A pesar de su intención laudatoria, se corrobora en el libro una apropiación crítica de la teoría de Freud sobre el psiquismo humano. Esta actitud del escritor vienés se sustenta no solo en un conocimiento minucioso de los textos teóricos de Freud, sino también en el hecho de haber compartido un mismo ambiente intelectual y académico, lo que le permite relatar el trasfondo de cada uno de los grandes hitos en el proceso de construcción de la teoría psicoanalítica. De más está decir que el contacto personal y la correspondencia que mantuvo con Freud a lo largo de tres décadas, le permitieron acceder a informaciones de primera mano y comunicar sus propias ideas y percepciones al padre del psicoanálisis. A partir de la narración biográfica, Zweig analiza las teorías de Franz Mesmer, Mary Baker-Eddy (1821-1910) y la del propio Sigmund Freud. Las teorías de Mesmer y Baker-Eddy son mostradas como antecedentes precientíficos del psicoanálisis, todavía ancladas en la religión y en prejuicios anteriores al positivismo epistemológico. Zweig encuadra la labor médica del joven Freud en el contexto de la neurología de la época y rescata que fue el primero en considerar al individuo en forma particular, por eso dice que "Freud tendrá que inventar esa ciencia del alma de la cual hoy no podemos prescindir" (Zweig, 1935, 269). Un hito miliar en la teoría freudiana lo constituye la postulación del inconsciente que surge a partir de experimentos con hipnosis en pacientes durante su trabajo conjunto con Breuer. Sin embargo, no tardan en surgir discrepancias de tipo ético entre Breuer y Freud en relación con el uso de la hipnosis como método terapéutico. En el relato que hace Zweig de este momento inicial del psicoanálisis ya aparece la relación directa con el arte. El arte, en este caso la tragedia clásica, es un predecesor de las elaboraciones teóricas de los psicoanalistas modernos:

Solo al ceder los obstáculos del estado de vigilia consciente es cuando el enfermo expresa libremente lo que siempre calló; y solo por el hecho de confesarlo disminuye la angustiosa

---

<sup>1</sup> "Das früheste Bibliotheksexemplar von Zweigs Werken stammt von 1907. Es ist das Trauerspiel "Tersites". Zweig hatte es Freud mit den Worten geschickt: "Herrn Professor Dr. Siegmund Freud in herzlicher Verehrung / Stefan Zweig Wien, April 1908". Der Dank Freuds eröffnete einen Briefwechsel und eine Freundschaft, die bis zum Tod des Psychoanalytikers andauerten. Die letzte Widmung an Freud schrieb Zweig 1938. Sie steht in dem Roman "Ungeduld des Herzens" und lautet: "Siegmund (sic) Freud medico, magistro, amico Stefan Zweig 1938" (Anz 2006).

presión (...) es el franqueamiento de la tensión que la tragedia griega cantara como elemento venturoso y liberador; Breuer y Freud dieron, pues, desde el primer momento el nombre de “catártico” en el sentido de la “catarsis” de Aristóteles (Zweig, 1935, 276).

El arte como predecesor de los postulados psicoanalíticos es un tópico ampliamente expresado por el escritor austríaco en su ensayo y deviene en una convicción de que esa relación profunda debe seguir actuando en el arte moderno, contemporáneo de la teoría freudiana.

## II

La elaboración de la técnica del psicoanálisis como diálogo lleva a Zweig a describir las tres maneras en las que se “descubre un secreto”, es decir, se revela una verdad en el proceso analítico. La primera es la coacción. La segunda es descubrir lo que se oculta tras un disimulo “aprovechando los breves y fugitivos instantes en que su contorno –como el dorso de un delfín asomado a la impenetrable superficie del mar– emerge de obscuridad”. La tercera es la observación paciente y continua hasta que se relaje el estado de vigilancia y el lenguaje del secreto se traicione a sí mismo (cf. Zweig, 1935, 284). El correlato entre estas estrategias y las técnicas de la narración literaria son evidentes para el autor y, de hecho, serán replicadas en sus propias novelas.

Una correspondencia parecida con la literatura aparece cuando se tratan otros temas psicoanalíticos como el sueño o la sexualidad. Observa que recién con el psicoanálisis se le devuelve al sueño su valor de revelación y de símbolo, según aparece en el mundo antiguo; la sexualidad, por su lado, se resignifica con toda su potencia vital y trágica aun en medio de la vida burguesa. Un gran logro del psicoanálisis es haber separado la “idea de sexualidad” de la de “acto sexual” (cf. Zweig, 1935, 313), permitiendo una interpretación y representación de lo sexual diferenciado de la genitalidad. La visión freudiana de la sexualidad es también relevante en su obra autobiográfica *Die Welt von Gestern (El mundo de ayer)* de 1942, sobre todo en su capítulo tercero: “Eros matutinus”; como lo fue anteriormente en sus biografías, especialmente las reunidas bajo el título de *Der Kampf mit dem Dämon (La lucha contra el demonio)*, que tratan sobre Hölderlin, Kleist, Nietzsche, de 1925. A pesar de la estimación que el escritor expresa por la ajustada coherencia entre teoría psicoanalítica, mito y literatura, no considera especialmente sólida la idea del complejo de Edipo, es más, la ve como prescindible:

El más célebre – y también el más difamado – es el complejo llamado de Edipo que Freud presenta incluso como una de las columnas básicas de su edificio psicoanalítico (a mí no me parece sino uno de esos puntales que, una vez terminada la construcción, pueden ser suprimidos sin peligro) (Zweig, 1935, 320).

Su postura en este momento contrasta con la recepción temprana de conceptos freudianos en su obra narrativa. Sobre todo, si se tiene en consideración que en 1910 escribe una novela titulada *Brennendes Geheimnis (Ardiente secreto)*, dedicada a exponer narrativamente el desarrollo de una historia edípica en un sentido psicoanalítico.

En la descripción de lo que llama “la técnica psicoanalítica” puede verse un principio del que se sirvió para la construcción de personajes literarios. En primer lugar, considera el

diálogo psicoanalítico un discurso distinto del de la confesión, pues esta procura estar lógicamente estructurada, en tanto busca una justificación de lo narrado (absolución o castigo); mientras que el discurso del paciente es esencialmente desestructurado y trata de comprenderse a sí mismo antes que encontrar una sanción exterior. La exposición que hace Zweig fluye constantemente entre el psicoanálisis y lo literario. Considera que la “misión del psicoanálisis” es la de interpretar la “novela en clave” (*Schlüsselroman*) que el discurso del paciente va configurando en la terapia. Además, ve en todo sueño un contenido de verdad. En consecuencia, “Freud parte de un proceso de investigación científicamente exacto, comparable al que el crítico literario aplica a una obra poética” (Zweig, 1935, 293).

Por otra parte, lo que enferma la psiquis del neurótico freudiano no sería el pasado, sino más bien el deseo de lo no vivido todavía, un sobrante de vitalidad: “Pues lo que importa para el diagnóstico de la enfermedad, no son las cosas vividas por el neurótico (...), sino las que no ha vivido todavía, ese sobrante efectivo no utilizado que le oprime, como algo no digerida pesa en el estómago” (Zweig, 1935, 302). Efectivamente, lo deseado pero no vivido como fuente del trauma revela toda su potencia narrativa y sugestión simbólica en la construcción que Zweig hace de algunos de sus personajes novelescos.

A pesar de la importancia que Zweig le otorga a esta forma de abordaje de los problemas psicológicos, aparece un segundo punto de ruptura con Freud, mucho más importante que la cuestión del complejo de Edipo, cuando considera la praxis del diálogo psicoanalítico y sus posibilidades de curación. El escritor duda de que la aplicabilidad del psicoanálisis pueda ser masiva y, sobre todo, duda de los efectos de su funcionamiento como mera “técnica” que actúa por el solo hecho de seguir un método. Para Zweig el psicoanalista debería estar provisto de unos conocimientos, personalidad y comprensión de lo humano muy por encima de la media y critica la afirmación de Freud acerca de la relativa facilidad de manejo y aprendizaje del psicoanálisis (cf. Zweig, 1935, 305-306). En pocas palabras, para Zweig, la “profesionalización” del psicoanálisis sería prácticamente imposible. Este punto es aquel en el que el escritor está más alejado de Freud, a quien consideraba su maestro. Su crítica no se basa en reparos epistemológicos acerca de la consistencia científica del psicoanálisis, sobre la que aparentemente no tiene dudas. Sin embargo, este cuestionamiento a la efectividad terapéutica es expresado ante el propio Freud en una carta de 1929: “Quizá aquello que para usted era lo más importante, el método curativo, para mí hoy ya no es lo más esencial de la obra” (Freud, Zweig, 51). Freud retoma la conversación sobre esta cuestión una vez que lee la publicación de Zweig en febrero de 1931. En una carta le advierte, con irónica elegancia, sobre una comprensión precaria de la técnica psicoanalítica y le reprocha también que haya casi obliterado en su ensayo la asociación libre, un aspecto fundamental para entender el método:

Probablemente no me equivoque al suponer que usted era ajeno al contenido de la doctrina psicoanalítica hasta la redacción del libro. Tanto más reconocimiento merece que desde entonces la haya dominado tanto. Se lo puede criticar en dos puntos. Casi no menciona la técnica de la asociación libre, que muchos consideran como la novedad más significativa del psicoanálisis y que es la clave metodológica de los resultados del análisis, (...) Incluso su última duda sobre si el psicoanálisis es apto para que la gente común lo practique se remite a cierto desconocimiento de la técnica. (Freud, Zweig, 57-58).

Aunque este desacuerdo entre el creador del psicoanálisis y el novelista no minó la relación amistosa que se mantuvo hasta el exilio y muerte de Freud, sí generó una polémica en el círculo psicoanalítico. La biografía de Zweig no fue bien recibida, las reacciones variaron desde el silencio hasta la crítica abiertamente hostil (cf. Sharvit 33-34). En gran medida, las repercusiones de esta polémica subsisten en la crítica más cercana temporalmente. Cremerius (1995), quien hace una interpretación de la relación entre Zweig y Freud en términos psicoanalíticos, resalta el hecho de que la visión que tiene Zweig del psicoanálisis no ha incorporado los desarrollos que tuvieron lugar durante la década de 1920, los cuales conducirían a una mayor racionalización y cientificidad de los postulados básicos de Freud<sup>2</sup>. Por otra parte, caracteriza la relación de Zweig con el padre del psicoanálisis en términos de una identificación heroica (*eine heroische Identifizierung*). Esto quiere decir que la posición del escritor como admirador apasionado (*Bewunderer*) de Freud, que lo llevó a concebir una biografía laudatoria, entrañaba una carga inconsciente de agresividad que se manifiesta en el cuestionamiento de la praxis psicoanalítica. Habría en Zweig, antes que un interés genuino por el psicoanálisis, una proyección de sus propios ideales heroicos irresueltos sobre la figura de Freud y una agresividad latente hacia ese modelo ejemplar y de figura paternal<sup>3</sup>. Anz (2006) retoma el sentido psicoanalítico de esta interpretación de la relación entre Freud y Zweig, pero reforzando la idea de que se trató de una relación paternofamiliar a partir de la diferencia generacional entre las dos personalidades: Zweig era más de dos décadas menor que Freud. Sería entonces la asunción de estos roles por parte de ambos, especialmente de Freud, lo que permitió que la relación no se rompiera ante las críticas contenidas en *Die Heilung durch den Geist*. Por otro lado, el posicionamiento de Zweig ante el psicoanálisis tiene esencialmente, según Anz, un carácter estético<sup>4</sup>.

En un sentido muy diferente, Sharvit (2016) enmarca el texto de Zweig sobre Freud en el contexto del cambio epistemológico que experimenta el psicoanálisis a partir de la década de 1920. La progresiva racionalización de la teoría psicoanalítica provocará controversias en el seno mismo de la comunidad en torno a Freud. La ruptura con colegas como Fliess, Jung o Rank se explicaría, en gran medida, por la decisión de Freud de privilegiar el manejo racional de los conflictos derivados del inconsciente (Sharvit 43). La

---

<sup>2</sup> “Es fehlen Entwicklungsstränge der Theorienbildung vollständig: die Ich-Psychologie, die Lehre von der Abwehr, die Strukturtheorie der Psyche etc. Was insbesondere fehlt, ist – und das ist auch dann nicht verständlich, hält man Zweig zugute, daß er „die Gesamtleistung“ (20.2.1931) und nicht die Details im Auge hatte-, daß es gerade diese „Gesamtleistung“ ist, die aus der psychoanalytischen Psychologie mittlerweile eine allgemeine Wissenschaft vom Menschen gemacht hat, nämlich eine Anthropologie, die sich sowohl für die Medizin wie für die Philosophie als bedeutsam und brauchbar erwiesen hat“ (Cremerius 34).

<sup>3</sup> “Nehmen wir Zweigs Aussagen zu Freuds Person. Wie entschieden hätte Freud sie zurückgewiesen, irritiert durch die Übertreibung, die Glorifikation! Wie hätten sie ihn beunruhigt. Er hätte ahnen können, daß die Größe der Übertreibung der Größe der zu verbergenden Feindseligkeiten entspricht. Freud wußte, daß er der Zweigschen Glorifikation nicht entsprach und nicht entsprechen wollte“ (Cremerius 40).

<sup>4</sup> “Alles, was Zweig an und über Freud schrieb, zeigt: Er bewunderte Freuds Psychoanalyse, aber weit mehr noch Freud als Persönlichkeit. Ob Zweig wirklich, wie gelegentlich behauptet wurde, die Psychoanalyse auch in Freuds Sprechstunden kennen lernte, lässt sich nicht sicher belegen. Und wie fundiert Zweigs Psychoanalysekenntnisse waren, ist unklar. Cremerius hat dazu ein vernichtendes Urteil gefällt. Zweigs gut gemeinten, doch unqualifizierten Lobreden auf Freud hätten der Psychoanalyse geschadet. In seinen Briefen nimmt Zweig zu den Theorien Freuds nur selten Stellung. Seine Urteile über Freuds Werke haben neben den persönlichen Achtungsbekundungen eher ästhetischen Charakter“ (Anz 2006)

biografía de Zweig pone el dilema entre pasión y razón en el centro del debate psicoanalítico. De hecho, la figura de Freud aparece en el libro como la culminación dentro de una serie de terapeutas *espirituales* (Mesmer, médico alemán que trabajó en Viena y elaboró la teoría del magnetismo animal o mesmerismo y Baker-Eddy, fundadora de la secta *Christian Science*); Zweig agudiza la preeminencia del inconsciente y la imposibilidad de un manejo racional de sus conflictos a través de una terapéutica de aplicación masiva. Asume la contradicción que entraña aplicar la razón como guía si se admite que lo impulsivo, lo inconsciente, en realidad, domina la naturaleza humana. *Die Heilung durch den Geist* pone en evidencia el dilema central del psicoanálisis: razón y pasión en contradicción irresoluble. Algo a lo cual el propio Freud no era ajeno, pues su proyecto nace para mostrar los límites del imperio de lo racional (Sharvit 38-39). Esta cuestión central en la teoría psicoanalítica no solo será observada por Zweig<sup>5</sup>, sino que tendrá para su literatura una importancia fundamental. Todos los aspectos hasta aquí apuntados: diálogo psicoanalítico, sueño, sexualidad, dificultad de la cura, el deseo no vivido como fuente de dolor psíquico y, en especial, lo inconsciente evidenciado como destino trágico van a ser elementos fundamentales para entender la narrativa del autor desde mediados de la década de 1920 hasta el final de su producción.

### III

La forma en la que Zweig entiende el psicoanálisis ya desde los años anteriores a la redacción de su biografía de Freud, puede rastrearse en sus novelas, aquí se retoman: *Der Amokläufer* (*Amok*) de 1922, *Verwirrung der Gefühle* (*Confusión de sentimientos*) de 1926 y *Schachnovelle* (*Novela de Ajedrez*), publicada en 1942. Las dos primeras obras se ubican al comienzo y al final del período intermedio de su producción, coincidente con su residencia en Salzburgo (*Salzburger Jahre*) entre 1919 y 1933. La última es una obra póstuma escrita durante el exilio en Brasil. A pesar de las distancias temporales, y de las muy diferentes condiciones de producción de cada novela, aparecen notables coincidencias estructurales e incluso temáticas que revelan la particular apropiación que el escritor hace de la teoría psicoanalítica. Como lo afirma Strelka (1982)<sup>6</sup>, estas narraciones del período de madurez ya son ficciones novelescas autónomas en cuya construcción se utiliza conscientemente el potencial estético de ciertos conceptos psicoanalíticos. Es decir, no se reducen a ser novelas de tesis escritas para ejemplificar un caso o tema en particular. Por una parte, podemos afirmar que las tres narraciones tocan temáticas diferentes entre sí, que tienen en común ser cuestiones tabuizadas o polémicas en el discurso social de la época: el aborto (*Amok*), la homosexualidad (*Confusión de sentimientos*) y la tortura en la Austria anexada al Tercer Reich (*Novela de ajedrez*). Pero hay también otra serie de elementos que permiten tener una visión unificada de estas obras, tanto en su faz conceptual cuanto en la utilización de una

---

<sup>5</sup> “Zweig was of course not alone in his recognition of the place of the passion and will in Freud’s theory. In his 1929 essay “Freud’s Position in the History of Modern Thought”, Thomas Mann also famously positioned Freud within the German Romantic tradition, but Mann was also quick to link Freud to the Enlightenment. According to Mann, Freud refused to glorify the drive, and was in fact fighting for the victory of reason and the intellect. Zweig, apparently, was much more radical” (Sharvit 39).

<sup>6</sup> “Überblickt man die reifen Novellen jener Schaffensperiode, dann zeigt sich einerseits, daß sie nichts weniger sind als novellistische Konstruktionen tiefenpsychologischer Anschauungen, sondern daß sie vielmehr eigene und eigenständige fiktionale Schöpfungen sind, in denen sich in vielen Fällen gewiß bewußt, psychoanalytische Ideen ausgedrückt finden“ (Strelka 45).

particular técnica narrativa.

En primer lugar, la caracterización psicológica que se hace de los personajes se corresponde, en general, con una nomenclatura psicoanalítica; aunque aparece enmarcada en un contexto sociohistórico muy específico en cada caso. En *Amok*, el protagonista, un médico europeo que carga en su conciencia la culpa por no haber evitado la muerte por aborto de una mujer a la que deseaba, vive en un entorno colonial del sudeste asiático, en un ambiente social que no ha elegido y que experimenta como opresivo y frustrante. El título ya adelanta el síndrome psíquico que va a sufrir, propio de los pueblos malayos, que no aparece definido con sus connotaciones culturales de origen, sino como un comportamiento de (auto)destrucción compulsiva<sup>7</sup>. *Confusión de sentimientos* presenta a un protagonista víctima de la homofobia de la sociedad burguesa occidental de principios del siglo XX. Los efectos de la represión, interiorizada por la propia víctima, se expresan en una serie de traumas y mutilaciones psíquicas que el discurrir del personaje le permite objetivar en su consciencia. En *Novela de ajedrez* se describe el ambiente político de Viena durante el nacionalsocialismo y, claramente, el protagonista sufre las consecuencias postraumáticas de técnicas de tortura psicológica practicadas por la Gestapo.

En segundo lugar, el diálogo psicoanalítico —tal como lo concebía Zweig— surge en las obras de manera espontánea como una conversación entre dos personajes que se acercan ya sea por curiosidad, por afinidad o para romper su aislamiento. Los personajes, que dialogan en estas novelas, asumen dos roles fundamentales, no intercambiables: uno es el que se dedica a la escucha silenciosa y otro el que realiza un relato/confesión de su pasado. En todos los casos, las dos clases de personajes comparten un mismo bagaje cultural y una parecida procedencia social, por lo cual manejan códigos comunicativos altamente compatibles. En *Amok* y *Novela de ajedrez* los personajes que practican esta escucha parecen ya predisuestos desde el comienzo a hacerlo y conforman, por lo tanto, el marco narrativo de la novela. En *Amok* este narrador introductorio confiesa su interés por la personalidad del médico:

Los enigmas psicológicos han ejercido siempre sobre mí un inquietante poder de atracción. (...) y una persona que tenga algo raro y extraordinario es capaz, con su simple presencia, de originar en mí una pasión por aclarar su misterio... (Zweig, 1944, 12-13).

De manera similar el narrador en *Novela de ajedrez* demuestra una capacidad de observación sobre el enigmático doctor B.: “Antes de acercarme, aproveché la oportunidad para observarlo atentamente. (...) no sé por qué, tuve la impresión de que ese hombre debía de haber envejecido repentinamente” (Zweig, 2018, 332-333). Quizás el caso en el que esa identidad social compartida no se da de manera plena sea en *Confusión de sentimientos*,

---

<sup>7</sup> “Der österreichische Autor verwendet den Begriff, der erst zehn Jahre zuvor erstmals in einem deutschen Fremdwörterbuch erwähnt wird (Christians 2008, 197), nicht nur als *catchword* für seinen literarischen Text (ebd., 198), der am 4. Juni 1922 erstmals in der Wiener Neuen Freien Presse abgedruckt wurde; auch der Erzählband, der im selben Jahr diese und andere »Novellen einer Leidenschaft« (so der Untertitel) mit einem gewissen populär-psychoanalytischen Anspruch aufnehmen sollte, war mit »Amok« übertitelt. (...) Interessant dabei ist, wie Zweig im Zuge seiner Übernahme des Konzepts den selbsterstörerischen Nervenzusammenbruch interkulturell eingebettet hat“ (Clemens 230).

debido a la diferencia de edad y la relación jerárquica entre los personajes del profesor maduro y su joven alumno. Los diálogos se producen en situaciones de aislamiento respecto a la realidad social cotidiana; en consecuencia, tanto la habitación a oscuras de *Confusión de sentimientos* como la cubierta de un trasatlántico en las otras dos novelas representan un espacio aislado, relativamente independiente de la mirada social cotidiana y de su capacidad sancionadora. En *Confusión de sentimientos* el diálogo marca el final del relato, es su culminación, y el valor psicoanalítico de la situación se da en un marco de dramatismo:

La oscuridad cayó sobre nosotros. Sentí que él estaba cerca, pude oír su respiración: pesada y como resollante salía de algún lugar de lo invisible. Y de pronto entre nosotros *se alzó una voz* y me contó toda su vida. (...) Una feroz lujuria se liberaba en la flagelante tortura de esa confesión refrenada por años y años (Zweig, 2018, 245).

La situación de diálogo que se construye narrativamente en estas obras se corresponde con la concepción de Zweig del psicoanálisis como una práctica cultural de alta sofisticación intelectual. Para que puedan aflorar los mecanismos del inconsciente es primordial la suspensión de todo juicio de tipo moral, de toda convención atada al parlante social y, por supuesto, el silencio por parte de quien escucha. De hecho, el diálogo se da a oscuras y lo que emerge es *una voz*, disociada momentáneamente del sujeto que habla, lo que permite expresar la verdad, indecible en cualquier otra situación. Estas características son cumplidas por los interlocutores de estas novelas: el joven alumno permanece en un total mutismo en la oscuridad frente a su profesor en *Confusión de sentimientos*, así como son largos y respetuosos los silencios de sus acompañantes cuando los protagonistas comienzan a relatar su pasado en *Amok* y en *Novela de ajedrez*.

Los personajes psicológicamente alterados, por su parte, logran una especie de ordenamiento de su experiencia vital en el mismo acto de discurrir ante sus interlocutores. No obstante, están lejos de alcanzar una curación psíquica plena. El mero hecho de explicar (y explicarse) las circunstancias de su vida y del mal que los aqueja, no brinda la posibilidad inmediata de modificar sus destinos. El profesor, protagonista de *Confusión de sentimientos*, termina enfrentado al silencio del estudiante, acto que obtura la posibilidad de realización del deseo de ambos. Esta novela fue una de las preferidas de Freud, tal como lo aclara en varias cartas, incluso en una de septiembre de 1926 rescata esa falta de explicaciones acerca de la imposibilidad de la relación homosexual entre los personajes como un logro del autor en la representación realista del conflicto<sup>8</sup>. El entusiasmo de Freud por la representación honesta

---

<sup>8</sup> En el comentario sobre la novela, Freud expone sus consideraciones sobre la homosexualidad: “¿Por qué un hombre no puede aceptar el amor físico del hombre aun cuando se siente psicológicamente de lo más ligado a él? No iría en contra de la naturaleza del *eros*, que celebraría un triunfo especial con la superación de la rivalidad natural entre los hombres (suspensión de la envidia). Además, desde el punto de vista evolutivo el amor de hombre a hombre sería más fácil, probablemente resultaría más satisfactorio ya que no necesitaría superar esos últimos restos de extrañeza entre el hombre y la mujer y carecería de toda añadidura de sadismo que envenena la relación entre ambos sexos. Tampoco está contra la “naturaleza” masculina, ya que ésta es bisexual; incluso esta incapacidad no siempre existió, sólo a nosotros nos parece actual, tampoco a todos. Donde existe es insuperable. Quien se topa contra ella sufre sin esperanza alguna. ¿Cuál es el fundamento de este rechazo aparentemente elemental y empero incomprensible a través de los elementos? No se sabe y la narración no hace ningún intento por descubrirlo. Seguramente con razón” (Freud, Zweig, 2016, 40-41).

y desmoralizada de la homosexualidad saca el foco, sin embargo, del sentido trágico de la historia, algo perfectamente perceptible en el discurso de los dos protagonistas. La confesión ha ordenado la experiencia en el plano del sentido, pero está lejos de llevar un alivio al destino de ambos.

En *Amok*, el médico no puede frenar su obsesión ni su sentimiento de culpa, aunque termine siendo plenamente consciente de sus causas, y acaba su vida en un suicidio ritual. Sus palabras finales hacia su interlocutor no dejan duda sobre el sentido que tuvo la confesión en su caso:

¡Ah!... dijo, su famoso deber de ayudar... ¡Ah!... con esa máxima ha logrado usted hacerme hablar... No, no señor, se lo agradezco. No piense usted que me siento más aliviado ahora por haber abierto ante usted mis intestinos y haberle enseñado hasta los excrementos. Nadie podrá reconstruir mi vida deshecha (...) El último derecho que le queda al hombre es el de morir a gusto, cuando le dé la gana... sin ser molestado por el auxilio ajeno (Zweig, 1944, 58-59).

De los tres relatos es aquí donde se hace más patente la asunción del destino trágico por parte del protagonista. El relato meticuloso de la situación traumática, *haberle enseñado hasta los excrementos*, la racionalización de sus causas y efectos solo profundizan en el personaje la convicción de su destino. Le da al suicidio una dimensión ética, y por lo tanto una grandeza trágica, que antes no intuía<sup>9</sup>.

*Novela de ajedrez* presenta también un protagonista, el Dr. B., que no puede reparar las secuelas de la tortura. Había sido recluido por la Gestapo en una habitación de hotel, sin contacto con el exterior ni con otras personas; para no enloquecer memoriza todas las partidas de ajedrez presentes en un pequeño compendio que alguien dejó por descuido en la habitación. Sin embargo, no resulta suficiente para paliar el aislamiento y entonces comienza una peligrosa actividad de desdoblamiento mental, juega al ajedrez contra sí mismo, alternando en su conciencia la posición de jugador de blancas contra jugador de negras y viceversa:

Tal pensamiento doble implica en realidad una escisión total de la consciencia, la capacidad de encender y apagar a discreción las funciones cerebrales como si se tratara en un aparato mecánico; querer jugar contra sí mismo significa en ajedrez una paradoja equivalente a querer saltar sobre la propia sombra (Zweig, 2018, 348).

Esto lo convierte a la vez en un genio superdotado para el juego y en un alma atormentada. La exposición a réplicas de la situación traumática original desata en él una serie de síntomas físicos y psíquicos que lo llevan al colapso. De las tres novelas, es en esta donde se describe con mayor precisión un cuadro clínico: el estrés postraumático agudo<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Clemens revisa las diversas interpretaciones que se dieron a la novela, sobre todo a su final. Se la leyó como una alegoría de la muerte en la Primera Guerra Mundial, las interpretaciones psicoanalíticas indagaron en la relación sadomasoquista que se entabla entre el médico alemán y la mujer inglesa y, finalmente, se analizan sus elementos a la luz de la teoría poscolonial (cf. Clemens 232-233).

<sup>10</sup> “Dr B. survived these events and was released; nevertheless, any contact with chess, no matter how

En la escena final de la novela, su acompañante logra que controle sus impulsos y pueda, de algún modo, frenar el inicio de una nueva crisis: “No hice más que decir *Remember!* (...) — Por amor de Dios —susurraron sus pálidos labios— ¿He dicho o hecho algo insensato?” (Zweig, 2018, 364). Solo en este último relato se da un principio provisorio de curación, gracias a la práctica pseudopsicoanalítica que ha tenido lugar entre el protagonista y el narrador.

#### IV

La trama de estas novelas, sobre todo el final de los protagonistas, es una demostración de las reservas que tuvo Zweig acerca de la eficacia terapéutica del psicoanálisis freudiano convertido en profesión de aplicación masiva. En el desarrollo discursivo-argumental de las novelas se hace evidente que las situaciones que remedan la terapia psicoanalítica de basamento puramente verbal propenden a la repetición de visualizaciones dolorosas del pasado. El relato de los personajes traumatizados ordena, pero, al mismo tiempo, revive el trauma y hace que las asociaciones disparen el recuerdo sin poder cambiar la actitud de los personajes respecto de lo vivido, sin insensibilizarlos frente a esos recuerdos y, por ende, sin efectos curativos. El recuerdo constante despierta también la culpabilidad original generada por el abuso y la tortura (*Novela de ajedrez*), por la discriminación social (*Confusión de sentimientos*) o por la muerte del ser amado (*Amok*). Los tres protagonistas de las novelas trasuntan en su discurrir una concepción fatalista de su destino, generada a partir del trauma, sin que nada logre neutralizar ese guión trágico del propio futuro. Al contrario, este se cumple a rajatabla, como en el caso extremo de *Amok*.

Esa especie de terapia espontánea pseudopsicoanalítica, que aparece en este grupo de novelas, constituye también un dispositivo narrativo formidable. Gracias a él, el narrador introduce la acción retrospectiva y construye el plano narrativo como una gran analepsis, sustentada en un punto del presente de la narración que es, justamente, donde se lleva a cabo ese diálogo. Diálogos, centrales en la configuración narrativa del relato, que se ubican en diferentes momentos en cada novela. En *Amok* aparece al comienzo, para generar a partir de él toda la retrospectiva, el pasado del personaje que constituye la acción novelesca. En *Novela de ajedrez* se da en mitad del transcurrir narrativo, permite al lector enfrentar la escena final con un conocimiento definido de la situación vital del protagonista. En *Confusión de sentimientos*, como se dijo, se ubica al final de la novela, a modo de develamiento de un misterio trágico. Mientras tanto, en la configuración del mundo interior de los personajes, se entremezclan dos factores. El peso de lo no vivido todavía, es decir, la frustración del deseo vital, y la autoconciencia fatalista del propio destino, configurada como profecía autocumplida. Semejante estructuración de sus perspectivas psicológicas otorga a los personajes, burgueses modernos, una profundidad trágica de gran valor literario. Como se ha comentado, la apropiación que hace el novelista austriaco de ciertas ideas del psicoanálisis de Freud tiene un fondo estetizante. Comprende y valora la teoría desde su función espiritual y artística; por eso las pasiones y deseos profundos, vale decir lo inconsciente, predominan sobre los intentos de racionalización terapéutica en las narraciones consideradas. Como el

---

unintentional, will cause a recurrence of his symptoms of uncontrolled attraction, manifest anxiety, mental fixation, and extreme difficulty to withdraw from the game. These phases are always preceded by a strange and portentous twitch in the corner of his lip. The symptoms appear in the three games played on the ship providing the backdrop for the novella” (González 35).

propio Zweig lo proclama, en estas novelas los embates de las pulsiones inconscientes van labrando el rostro desfigurado de la antigua máscara trágica de los griegos.

### **Bibliografía**

Anz, Thomas. "Verwirrung der Gefühle. Stefan Zweig und Sigmund Freud". *Literturkritik.de*. 11 (November 2006): s/p. Web 10. Oct. 2022.

Clemens, Ruthner. "Tropenkoller der männlichen Herrschaft. Eine postkoloniale Lektüre von Stefan Zweigs Novelle *Der Amokläufer* (1922)". *Stefan Zweig Welt-Author Profile*, Vo, 28, Austrian National Library (2022): 228-237.

Cremerius, Johannes. *Freud und die Dichter*. Freiburg i. Br.: Kore Verlag, 1995.

Freud, Sigmund y Zweig, Stefan. *La invisible lucha por el alma. Epistolario completo 1908-1939* (trad. A. Salvaggio y M. Burello). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016.

González, Álvaro y Martín del Burgo, Álvaro. "Intelligence and neurological disease in Stefan Zweig's *Chess Story*". *Neurosciences and History*. 3 (1) (2015): 30-41.

Sharvit, Gírlard. "Zweig, Freud, and the Ends of Criticism". *Journal of Austrian Studies*. V. 49. N 1/2 (2016): 29-50.

Strelka, Joseph. "Psychoanalytische Ideen in Stefan Zweigs Novellen". *Litertur und Kritik*. 169 (1982): 42-52.

Zweig, Stefan. *Gesammelte Werke in Einzelbänden* (Hrsg. und mit eine Nachbemerking von Knut Beck). Fráncfort del Meno: Fischer, 1982.

*La curación por el espíritu. Mesmer – Mary Baker-Eddy – Freud*. (trad. F. Payarols) Barcelona: Apolo, 1935.

*Amok* (trad. Salazar Díaz) Buenos Aires: Tor, 1944.

*Relatos* (trad. N. Gelormini) Buenos Aires: Losada, 2018.

Fecha de recepción: 28/04/2023

Fecha de aceptación: 27/10/2023